

XIII JORNADAS DE HISTORIA JOSÉ ANTONIO SOLER DÍAZ-CACHO

SERGIO CEREZO GARCÍA

Profesor de Geografía e Historia IES "Meléndez Valdés"

LAURA RODRÍGUEZ FRAILE

Historiadora y arqueóloga

XIII JORNADAS DE HISTORIA
"JOSÉ ANTONIO SOLER DÍAZ-CACHO"
"EXTREMADURA, UNA ENCRUCIJADA HISTÓRICA"

MIÉRCOLES, 25 de enero de 2023

12:20 h. INAUGURACIÓN DE LAS JORNADAS

12:30 h. **ESTEBAN MIRA CABALLOS**
"Cortés y Pizarro. Dos conquistadores cara a cara"

17:00 h. **JOSÉ ÁNGEL CALERO CARRETERO**
"Roma: Una civilización urbana"

JUEVES, 26 de enero de 2023

17:00 h. **JOSÉ LUIS DÍAZ REYES**
"Arte en Ruinas en Tierra de Barros y su entorno"

18:30 h. Videoconferencia: **LAURA RODRÍGUEZ FRAILE**
"Tras las alambradas: Extremeños en el infierno nazi"

19:45 h. CLAUSURA

C.P.R. ALMENDRALES
IES MELÉNDEZ VALDÉS

Fotografía: José Luis Díaz Reyes

Los días 25 y 26 de enero se celebraron las **XIII Jornadas de Historia José Antonio Soler Díaz-Cacho**, como parte de la promoción de la Historia de Extremadura que se realiza desde el departamento de Geografía e Historia del IES Meléndez Valdés bajo el nombre "Extremadura, una encrucijada histórica".

Las jornadas de este año comenzaron con Esteban Mira Caballos "Cortes y Pizarro. Dos conquistadores cara a cara" que abordó la personalidad de estos dos conquistadores extremeños que participaron dentro de la conquista y colonización con el Nuevo Mundo durante la etapa de la monarquía hispánica imperial del siglo XVI.

Después fue el turno de José Ángel Calero Carretero, en "Roma: una civilización urbana" que puso en relación el fenómeno de la romanización con el surgimiento de la ciudad romana en nuestra región y la relación con otras áreas del Imperio Romano partiendo de la huella arquitectónica romana en nuestra comarca y alrededores de Extremadura

El día 26 las continuaron las ponencias, vino a nuestro centro José Luis Díaz Reyes, creador del proyecto Arte en Ruinas en "Tierra de Barros y su entorno" expuso los principales monumentos de la comarca en época medieval, así como nos habló del estado de la cuestión acerca de la conservación de nuestro patrimonio monumental bajo un proyecto de conservación de desarrollo sostenible.

Por último, tuvimos una videoconferencia con Laura Rodríguez Fraile: Tras las alambradas "extremeños en el infierno nazi", joven investigadora que puso el foco en la Memoria Histórica y Democrática en el contexto de la represión, horror y supervivencia de los extremeños (dos de ellos de la localidad de Villafranca) que estuvieron presentes en los campos de concentración nazi durante la II Guerra Mundial.

Como siempre, lo más enriquecedor de las ponencias fue el tiempo de preguntas, en las que todos los asistentes pudieron formular todas sus dudas y preguntas y que amablemente los tres ponentes contestaron enriqueciendo aún más las Jornadas.

RESUMEN DE VIDEOCONFERENCIA POR LAURA RODRÍGUEZ FRAILE: TRAS LAS ALAMBRADAS "EXTREMEÑOS EN EL INFIERNO NAZI"

Los años 30 fueron un periodo especialmente convulso por la crisis derivada tras el crac de 1929, la gran depresión desencadenada tras la caída de la bolsa produjo el hundimiento del sistema financiero y trajo cifras alarmantes de paro, inestabilidad social, miseria y hambrunas.

Esta situación golpeó duramente a Alemania, generando una crítica situación de desempleo, recortes y reducción del poder adquisitivo, lo que se tradujo en unas altas cotas de pobreza que deslegitimaron, sin mayores esfuerzos, a la República de Weimar. La sociedad, angustiada por la situación, reclamaba un gobierno fuerte que tomase las riendas y sacase al país de la precaria situación. A pesar del intento de los conservadores de incluir al partido nazi en sus filas, y en su gobierno, con la intención de eliminar su carga y peso político, el avance nacionalsocialista no había hecho más que despegar. El 30 de enero de 1933 Hitler era nombrado Canciller; Comenzaba la enajenación nazi.

En España, inmersa en este periodo, encontramos la II República, que nacía en un periodo hostil, rodeada de esta coyuntura económica internacional extremadamente grave, y de una situación política-ideológica orientada hacia el fascismo.

La república, trajo consigo un importante plan reformista centrado en los pilares más fuertes y tradicionalmente arraigados: Ejército, Religión, y tierra. Estos "ataques", como así fueron

considerados por un espectro social, derivaron en una fuerte polarización política que terminaría desembocando en el Golpe de Estado del 17 de julio de 1936 que, tras su fracaso, acarreó una cruel guerra.

Partícipes de esta guerra fueron los futuros deportados, la mayoría de ellos, gentes humildes, campesinos, ganaderos, obreros, unidos por su antifascismo, aunque en muchos casos, no eran siquiera militantes, tan solo, simpatizantes. Muchos de ellos lucharon en diferentes frentes, recorriendo la geografía española, intentando frenar un avance que parecía irremediable; un avance que trajo consigo un terror ilimitado, del que llegaban voces, de un pueblo a otro, que hablaban de atroces asesinatos, de ejecuciones, fusilamientos, torturas, encarcelamientos, de huidas que acaban en trampa, de paseos y de salidas de casa que no tenían retorno.

Ante esta atroz represión, el exilio se convirtió en la única vía de supervivencia. Sin embargo, el cruce de la frontera gala se tornó en una situación dramática, miedo, incertidumbre, frío, hambre. A su llegada eran recibidos por soldados, siendo desarmados y conducidos a los *triage*, centros de clasificación para proceder a la organización y estructuración de los grupos de exiliados. En función de su género, condición física, edad y activismo político, eran derivados a unos campos u otros. Sin duda, el que mayor número de extremeños acogió, fue el de Argelès-sur mer.

Para evadirse de su internamiento en un campo de concentración, los exiliados disponían de varias opciones; las repatriaciones, los embarques hacia otros países de destino, con predilección de México, la incorporación a las Compañías de Trabajadores Extranjeros, o los alistamientos en las fuerzas armadas francesas.

De forma paralela, Hitler seguía avanzando, y con estas ocupaciones, se hizo un destacado número de prisioneros de guerra entre los que estarían los miles de españoles que se encontraba sirviendo a Francia de una manera u otra. Es decir, todos los que habían abandonado los campos de concentración para integrarse en las fuerzas armadas, en las CTE, o formaban parte de la Resistencia, fueron apresados y confinados en los frontstalags, y Stalags, los campos de prisioneros de guerra que funcionaron como antesala de la deportación.

Con diferencia, el campo que mayor número de españoles y extremeños acogió Mauthausen, denominado “El campo de los españoles”. Los primeros deportados extremeños arribarían el 6 de agosto de 1940, aunque sería entre el 25 y el 27 de enero de 1941 cuando llegaría el mayor contingente de extremeños: más de 110 víctimas.

A su vez, a partir de 1942 se fue creando un gran número de subcampos, dependientes de Mauthausen, para la industria de guerra y aquí encontramos al subcampo de Gusen, al que irían a parar la mayoría de los ingresados en Mauthausen.

De los 309 extremeños que pasaron por el universo concentracionario, sabemos que unos 203 morirían entre las alambradas, siendo 150 originarios de Badajoz, y 53 de Cáceres. Por otro

lado, unos 91 paisanos conseguirían llegar con vida a 1945, año de la liberación. Por último, unas siete personas aparecen con destino desconocido, seis constan como desaparecidas y dos como evadidas.

A este infierno llegaron Manuel Torres Martín y José Hernández Bravo, naturales de Villafranca de los Barros.

José Hernández Bravo nació el 9 de febrero de 1903 en Villafranca. Era soltero y de profesión, obrero. Ingresó en Mauthausen el 11 de abril de 1942 para posteriormente ser trasladado a Gusen el 12 de marzo de 1943. Allí sería liberado el 5 de mayo de 1945.

Por otro lado, Manuel Torres Martín nació el 19 de septiembre de 1895. Estaba casado y de profesión era campesino. Manuel pasó por el Stalag de Estrasburgo, ingresando con la matrícula nº 2518. Llegó a Mauthausen el 13 de diciembre de 1940, y posteriormente fue trasladado a Gusen el 17 de febrero de 1941, dónde falleció el 4 de diciembre de ese mismo año.

Tras la liberación de los campos la mayoría de los deportados fueron regresando a sus países de origen. Sin embargo, los españoles, huérfanos de patria, se encontraban en la encrucijada de no tener hogar al que volver. Por ello, una gran mayoría terminó asentándose en Francia, mientras otros partieron hacia Iberoamérica. Desde su nuevo exilio lucharon por conseguir sus pensiones de deportados políticos y por el reconocimiento de los gobiernos de su odisea.

por Laura Rodríguez Fraile: autora del libro "Deportados. Extremeños en campos de concentración nazis"